



**CONTRA EL (NEO)LIBERALISMO:
LA LARGA LUCHA DE
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**

Eloy Caloca Lafont

CONTRA EL (NEO)LIBERALISMO: LA LARGA LUCHA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Eloy Caloca Lafont*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El Estado liberal: problemas y vacíos. 3. Capitalismo: explotación, enajenación y demagogia. 4. La (anti) democracia en México: campo fértil para el derrumbe. 5. Neoliberalismo: crisis del Estado, tecnocracia y privatización. 6. De la utopía imposible a la realizable: resistencias y diversidades. 7. Seguir abriendo caminos. 8. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Entre las temáticas del pensamiento de Pablo González Casanova destaca su crítica al liberalismo y al neoliberalismo. Su obra aborda durante los años sesenta, setenta y ochenta, que la doctrina liberal, a pesar de defender los derechos humanos y las instituciones públicas, no logró despojarse de una mirada eurocéntrica, por lo que buscó erradicar el pluralismo de las sociedades latinoamericanas; asimismo, marginalizó las comunidades indígenas, fomentó el colonialismo interno y trajo desigualdad y falta de oportunidades. Posteriormente, sobre todo a finales de los ochenta y los noventa, aborda la explotación y enajenación en el capitalismo, pero no como meros aspectos de la industria o de los sectores productivos, sino como atributos insertos en la sociología de los pueblos colonizados. También, se enfoca en la idea de democracia liberal, y por qué esta es

* Investigador posdoctoral de Tlatelolco LAB, laboratorio digital del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctor en Estudios Humanísticos por el Tecnológico de Monterrey, autor de *Ocio y civilización* (2013) y miembro de la Red de Humanidades Digitales (RedHD). ORCID: 0000-0002-3120-9873 Correo: eloy_caloca@politicas.unam.mx

más representativa que directa, o por qué en México no ha existido un sistema democrático genuino, sino demagogia. Por último, al hablar de neoliberalismo, combate cómo la tecnocracia y la privatización han dejado pobreza, pero también clasismo y discriminación. Así, después del 2000, González Casanova se concentra en cómo iniciar y articular nuevas luchas autónomas e incluyentes: utopías por la diversidad.

La obra de Pablo González Casanova es una colección de mundos que contienen muchos más. A lo largo de su amplia carrera académica, periodística y activista, no sólo ha explorado la sociología, la historia, la economía o la ciencia política, sino también ámbitos como el indigenismo, las relaciones coloniales y de explotación, la organización popular y los movimientos sociales. Por eso, sus textos implican una travesía donde se recorren varios senderos, siempre con la brújula de la lucha digna por sociedades más equitativas y diversas. Para celebrar 100 años de vida de "Don Pablo", el mejor homenaje es llevar su legado a las revistas académicas, los congresos y las aulas, pero también a las manifestaciones, las escuelas populares, los círculos de estudio y la vida cotidiana.

El presente trabajo es un mapa de problemas y conceptos para aproximarnos a una de las tantas dimensiones del aporte intelectual de González Casanova: su crítica al liberalismo y al neoliberalismo. En materia ética, la doctrina liberal rechaza el autoritarismo y defiende los derechos humanos, pero propone un Estado burocrático que no resuelve las necesidades de la ciudadanía (Bobbio, 1980; Hobsbawm, 2003). Ante esto, González Casanova analizó el carácter ingenuo y las promesas incumplidas del liberalismo, sosteniendo que, si bien este prometía el progreso social, no evitó la formación de nuevos colonialismos, e incluso, sustentó el imperialismo estadounidense, consolidó el capitalismo explotador, e impuso una noción oligárquica y poco participativa de la democracia. Por su parte, el neoliberalismo nace como un proyecto de las grandes potencias capitalistas, después de la Guerra Fría. Pretende la disminución de las capacidades del Estado para aumentar la injerencia de la iniciativa privada en los gobiernos, y conlleva medidas que benefician a la clase empresarial; por ejemplo, la apertura desregulada de los mercados o la expansión de las marcas transnacionales. Y no sólo se queda en ajustes y políticas públicas, sino que promueve una cultura individualista, basada en la competencia y la discriminación (Harvey, 2005).

Al respecto, González Casanova ha ejercido un necesario y enérgico combate a las imposturas neoliberales. Sostiene que el neoliberalismo es una falsa utopía meritocrática que plantea el engaño de que, con la globalización y la aceleración del capitalismo, cualquiera podrá vivir

como un empresario, mientras que el verdadero y único desarrollo está en empoderar comunidades valientes donde se respeten todas las opiniones y herencias culturales. Esperamos que esta investigación funcione como un itinerario del gran legado de González Casanova, pero también como una invitación a pensar que, si el liberalismo o el neoliberalismo no han abierto (o pretendido abrir) entornos donde todas y todos seamos relevantes, aún nos quedan muchas batallas para alzar la voz y hacernos presentes.

2. EL ESTADO LIBERAL: PROBLEMAS Y VACÍOS

Desde sus primeros trabajos, González Casanova (1948) abordó el origen de la desigualdad y la falta de oportunidades. Siendo un joven historiador, estudió cómo las diferencias sociales entre peninsulares, criollos e indígenas novohispanos no sólo eran motivadas por la disparidad de estas comunidades en materia de derechos civiles, educación y acceso a la propiedad privada, sino a causa de las distancias geográficas entre urbes y provincias, la distribución injusta del trabajo y los contrastes culturales entre castas. Más tarde, analizó la llegada de la modernidad a México y América Latina, gracias al pensamiento de los ilustrados cristianos del siglo XVIII y al nacionalismo libertario de los caudillos e intelectuales decimonónicos, para quienes, desde la Independencia hasta la Guerra de Reforma, “la historia del indígena e[ra] heroica y magnífica, la tierra del indígena, rica, y sus virtudes ejemplares” (1953, p. 10). No obstante, años después, como sociólogo, vio las limitaciones e incongruencias del Estado liberal, pues, aun cuando el liberalismo importó y adaptó ideas de Europa y Estados Unidos que buscaban el “reconocimiento formal y legal de la autonomía política, o, mejor dicho, de los partidos y grupos que buscaban representarla, no abandonaba la lógica del poder” (1981, p. 72).

Como ideología y proyecto, tanto económico como de gobierno, el pensamiento liberal se presume revolucionario y humanista; sin embargo, está cimentado en discursos idílicos como la incorruptibilidad de las instituciones públicas o la condición de que, mientras haya división de poderes, elecciones y una Carta Magna, la soberanía de una nación residirá en su pueblo. Parte de que todas y todos los ciudadanos tienen garantías ante la Ley y señala que deben proveerse instituciones y procedimientos para el libre desarrollo de cada individuo. En teoría, cuida la legalidad y el orden, pero, en la práctica, fomenta las inequidades y concentra los privilegios y toma de decisiones en unos cuantos —cúpulas empresariales y funcionarios públicos— sin permitir que participen las

mayorías (Wallerstein, 1973). Por lo anterior, González Casanova destaca que “la democracia difícilmente obedece a los modelos formales del liberalismo. Partidos, parlamentos, soberanías y autonomías (...) quedan sometidas a élites regionales y locales, y a sus respectivas clases políticas” (1997, p. 215). Esto se evidencia, sobre todo, en países como el nuestro, donde las brechas entre pobres y ricos, o entre gobernantes y gobernados, son tan amplias, que no hay homogeneidad en las condiciones de cada sector socioeconómico.

Además, el problema no es sólo político, sino filosófico. Para la visión liberal, las y los humanos somos entes uniformes que tienen (o deben tener) los mismos fines y preocupaciones. En cambio, la contrapropuesta de González Casanova defiende que hay una enorme diversidad de culturas y subjetividades, de modo que es difícil usar conceptos tan abarcadores como “lo latinoamericano” o “lo mexicano”. Establece que en México existe una sociedad plural; es decir, una población dividida en “dos o más mundos con características distintas, esencialmente ligados entre sí” (1965, p. 74). Y aquí, cuando se habla de pluralismo, no debe interpretarse en el sentido jurídico, o sea, como el derecho que varias agrupaciones y posiciones tienen para expresarse a través de votaciones y partidos; más bien, la pluralidad es un rasgo intrínseco e histórico de las sociedades poscoloniales, donde, aunque la nación puede dividirse en dos grandes grupos (“indios y ladinos”), al interior de cada uno hay muchas fragmentaciones más que se remarcan, difuminan o articulan según los gremios, etnias, tradiciones, mestizajes, formas de organización o luchas que existen en cada comunidad (Stavenhagen, 1965).

Así, la obra de González Casanova puede leerse como una problematización decolonial y profunda del liberalismo. Nuestro autor reconoce que la herencia liberal fue un primer paso hacia la igualdad, pues implicó progresos innegables para las y los primeros mexicanos modernos; no obstante, también denuncia que sus ideas acabaron invisibilizando las exclusiones y problemas que nuestro país arrastraba desde sus orígenes². A pesar de que el liberalismo “consideraba todos

2 Sobre esto, González Casanova distingue entre la teoría liberal y lo que él denomina *liberalismo realmente existente*: “el liberalismo clásico invocó la tolerancia, la cultura laica, el respeto a distintas religiones y filosofías y la libertad de expresión. (...) [E]stas contribuciones innegables para la democracia se hicieron entre contradicciones inenarrables” (2002, p. 316).

los indígenas como iguales ante el Derecho y constituyó un avance muy grande frente a las ideas racistas prevalecientes en la Colonia” (González, 1965, p. 95), no fue más allá. No logró despojarse de su mirada eurocéntrica ni de “las contradicciones entre ideal y realidad, porque las formas mexicanas son en parte otras, distintas de las universales; nuestra realidad es variadísima y hasta rara en sus clases y lenguas” (González, 1981, p. 72).

Por otro lado, esta multiplicidad de pueblos nunca ha sido cómoda para el Estado liberal mexicano, que desde el Porfiriato ha intentado erradicar el pluralismo con represiones y genocidios a las comunidades indígenas, al ser estas las más contrastantes y resistentes al desarrollismo, urbanización, blanqueamiento e institucionalización que predica el liberalismo³. Y aún con todo lo mencionado, el aparato liberalizador ha utilizado la pluralidad a su favor. En lugar de dignificar a los indígenas y otorgarles beneficios básicos de salud, trabajo o educación, los acusa de no asimilar el progreso de la modernidad. Concentra las oportunidades y riqueza en las poblaciones no-indígenas para provocar marginalismo, que es un concepto que González Casanova retoma de Gino Germani (1955, 1972). Marginalizar es asegurarse de que los indígenas y su descendencia rural queden en la pobreza; persistir en la discriminación colonial por dos vías: la cultural, que implica la formación e imposición de imaginarios donde el indio es negativo —sucio, amañado e inculto—; y la material, que conlleva acciones de gobiernos y empresas para que “la población más pobre no coma pan de trigo, (...) use zapatos ni reciba educación” (González Casanova, 1965, p. 89). Esto, mediante procesos que separan centros y periferias; es decir, la concentración del empleo, comercio, aprendizaje y entretenimientos en las capitales, y no en los pueblos.

3 Al respecto de este punto, comenta el propio González Casanova:

La resistencia a través de la comunidad es el origen de la persistencia de la población india bajo condiciones coloniales y neocoloniales. (...) Siempre que los indios han suministrado bienes o mano de obra son baratos, sus comunidades han sido exterminadas y la población india remanente ha sido erradicada o desterrada a regiones distantes y áridas donde vive en duro aislamiento y miseria extrema. El hostigamiento al pueblo indio permanece en la expropiación de sus terrenos y siempre que la comunidad india se ha transformado en reserva de trabajo explotable, gracias a la destrucción de las propias comunidades y a que los grandes latifundios, minas, plantaciones, fábricas u obras públicas requieren de su trabajo, tierras o recursos naturales (1996, p. 294).

Sobre este punto, conviene destacar uno de los conceptos más importantes de González Casanova: el colonialismo interno. Se define como muchas cosas: un fenómeno con fundamentos históricos; un “modo de pensar o de ser” en algunas sociedades; un proyecto de las oligarquías; y sobre todo, una forma de organización política y económica inequitativa en accesos y derechos, basada en “la distribución desigual para las regiones, comunidades y clases” (1980, p. 130). Después de la Independencia y aún en plena modernidad, se reprodujeron dinámicas coloniales, pero “al interior de las fronteras políticas; (...) en forma intranacional” (1980, p. 130). Ahora, los nuevos colonizadores fueron mexicanos que discriminaban y empobrecían a sus connacionales, heredando “las sociedades tradicionales de señor y siervo” (1980, p. 131), y la idea de que existen personas más valiosas e imprescindibles que otras, según su condición económica o étnica (González Casanova, 2003a; Singer, 2022). Gracias a esto, los países que antes fueron colonia europea, como el nuestro, adoptaron y perpetuaron sistemas de diferenciación social donde, además de las brechas de corte económico, se sumaron distinciones culturales y de autoestima. Ya no se trataba solamente de ser rico y no pobre, sino de lucir más blanco que moreno, refinado que corriente y cosmopolita que provinciano.

El proyecto del liberalismo fue clave para que esta colonialidad al interior nunca se notara ni analizara. Con sus lemas de institucionalidad, intelectualidad e igualitarismo, invalidó la disparidad. Predicaba sobre los derechos civiles, pero cuidando “aislar la lucha por las autonomías y la dignidad, del colonialismo interno, en un acto de inconsciencia intelectual” (González Casanova, 2003a, p. 30). Por eso, las reflexiones e investigaciones de González Casanova permiten afirmar que lo peor del capitalismo tardío y lo supuestamente mejor del liberalismo van de la mano.

3. CAPITALISMO: EXPLOTACIÓN, ENAJENACIÓN Y DEMAGOGIA

El capitalismo se adueñó del discurso liberal para convertir las sociedades poscoloniales (o más bien, neocoloniales) en estructuras que convirtieron a los colonizadores en burgueses y a los marginados en proletarios. Sin la ideología del liberalismo, los capitalistas no hubieran hablado de “tecnología y productividad, estratificación, movilidad social vertical o conservadurismo” (1980, ed. 2006, p. 14), ni posicionado una lógica social “echaleganista” en la que el dinero y el estatus son los

galardones del trabajo duro y subyace la promesa ilusoria de salir de la marginalidad por medio del empeño, la sumisión y la buena actitud. "Las limitaciones de la libertad se vuelven una manipulación evidente cuando se constriñen las utilidades, se maximizan los costos y se asegura la explotación" (1980, p. 111).

Aquí, cuando González Casanova habla de explotación, no sólo se refiere a la definición clásica del marxismo, es decir, la capacidad de la clase burguesa para asegurar y subsumir la fuerza productiva de los proletarios a su servicio, mediante el pago de un salario menor a las ganancias obtenidas, y al acaparamiento de su tiempo, recursos y habilidades (Olivé, 2013); más bien, nuestro autor aporta un razonamiento nuevo y fundamental: explotar no sólo es acaparar el plusvalor del trabajo, sino también asegurar que las condiciones políticas y sociales que rodean al explotado lo lleven a reprimir su descontento ante la injusticia y a naturalizar su circunstancia desigual. "En el marxismo, el análisis sostenía la socialización de un fenómeno económico a partir de la propiedad de los medios de producción, pero en el empirismo se observa la socialización del individualismo y su adaptación al sistema" (González Casanova, 1980, p. 155)⁴. Se convence al trabajador de que "la explotación es parte inherente de la historia humana" (1998, p. 160) y de que no hay cambio posible para hacer así del sometimiento, una forma de vida.

4 Lo que González Casanova entiende aquí por *empirismo* es una forma de pensamiento para la administración pública que se volvió muy popular en los países capitalistas de principios de los ochenta, en la que "se usa un lenguaje científico y técnico, muy positivista" (1980, p. 32); "se renuncia a la moralidad" en la toma de decisiones (1980, p. 33); y se parte de "predicciones científicas" para hacer planes políticos o política económica (1980, p. 52). Podría considerarse una especie de *pre-neoliberalismo* o neoliberalismo inicial en donde los Estados dejaron de hacerse cargo de impulsar la economía y pusieron el progreso en manos de la iniciativa privada: bajaron los impuestos de los empresarios, otorgaron concesiones y beneficios fiscales para los emprendedores y comenzaron a privatizar industrias para reducir el gasto público. Según González Casanova, esto era devastador: "La superficialidad del empirismo consiste en tener como constante al sistema y en beneficiar a los patrones y a la propiedad" (1980, p. 34). En México, a esta breve etapa se le conoce como Modelo de desarrollo compartido (1970-1983), y es la política que siguió al llamado Desarrollo estabilizador (1946-1970) (Huerta y Chávez, 2003).

González Casanova sabía que en nuestro país y en el mundo entero la explotación era algo habitual (Torres Guillén, 2009, 2017). Ocurre, incluso entre los animales cuando sus comunidades están en condiciones límite y hay escasez de recursos. Además, tanto los imperios antiguos como el feudalismo o el despotismo ilustrado fueron sistemas explotadores, basados en que, por designios divinos, no todas las personas eran iguales. Por esto, "hay que reconocer que la existencia de un mundo de explotadores y explotados es verdadera, y construir los conceptos, sujetos e instrumentos que busquen cambiar el conjunto de organizaciones, estructuras y subsistemas que tienden a preservarlo" (1998, p. 162). Sin embargo, el liberalismo y el capitalismo ponen obstáculos para lograrlo. Proponen que las y los humanos poseen agencia y razón para intercambiar voluntariamente su fuerza de trabajo por un salario, y que, si se denuncian las explotaciones ante cualquier institución pública, se hallará escucha y compensación. Además, consideran que lo mejor no es acabar con la explotación, sino hacer un llamado cordial a que los patrones y mandatarios traten a sus subordinados con respeto y les den prerrogativas mínimas. Y a esto último se suma que, con la globalización, se ha arrasado con formas subalternas y dignas de trabajo, ganancia o consumo, como el trueque, el tequio o la cooperativa. Las multinacionales implantan que sus modos de producción son los únicos posibles: "lo global no sólo se identifica con el proceso de mundialización, (...) sino con el crecimiento y predominio de organizaciones que se articulan en estructuraciones de carácter mundial y acaban con la vida humana y la naturaleza" (1998, p. 158).

La explotación se vuelve una cultura en sí, inclusive el proletariado se subdivide en múltiples estratos que se explotan unos a otros, según su posición en el colonialismo interno. "Aparecen subcategorías como las aristocracias obreras y los trabajadores de cuello blanco" (1980, ed. 2006, p. 15), y se ofrecen expectativas para "modificar el estatus personal o familiar usando la educación, la migración o la integración"; sin embargo, "las posibilidades de una sociedad-en-que-se-puede-mejorar son ficticias" (1996, p. 296), pues cuando se recolectan ejemplos reales de movilidad social, salir de la pobreza puede volverse imposible. No obstante, el liberalismo hace surgir una variante de la clase proletaria que, en lugar de quejarse de la explotación, defiende la meritocracia y el capitalismo: la llamada clase media; un grupo económicamente sometido, pero culturalmente distanciado de los indígenas, campesinos y obreros, caracterizado por el orgullo de tener

ciertas distinciones en materia de educación o propiedad⁵.

¿Cómo hace el Estado liberal para que la clase media sea su mejor aliada? Por medio de la enajenación, que “es el fracaso de un despertar de la ciudadanía” (1966, p. 523). Se trata de la pérdida de la conciencia de clase y del descontento contra el sistema, a causa del engaño, el cansancio o el miedo a la reprimenda (Aguilar, 2021). Para González Casanova (1996), es cuando las y los individuos dejan de hablar de justicia social o de rebelarse, y se debe a varios factores: el orgullo de ser urbano y ladino, la valoración de los nimios privilegios que el capitalismo pone en la clase media, la adopción de discursos globalizadores, la adopción de la moral burguesa, el terror a la represión, o simplemente el hastío de que nada cambiará; de que no existen formas de contrarrestar lo descomunal y omnipresente de la explotación. Como sea, la enajenación hace que el statu quo sea sinónimo de estabilidad y que la revolución sea demasiado peligrosa en su misión de “cambiar las estructuras religiosas, políticas y filosóficas” (1966, p. 528).

A continuación, abordaremos por qué el neoliberalismo es el triunfo globalizador y capitalista del liberalismo clásico o su fase superior, pero antes, es necesario explicar algo que González Casanova supo ver, más allá de muchos de sus contemporáneos: la tesis de que, en América Latina y específicamente en México, la imposición del régimen neoliberal utilizó la demagogia como elemento clave (Blanco y Jackson, 2017; Roitman, 2015, 2018). Los más nefastos líderes de nuestra región hablaban con términos emancipadores y reivindicadores que la ciudadanía quería escuchar, como la transición democrática o el compromiso social, para enmascarar el neoliberalismo. Usaron “la sonrisa y la retórica para validar que los menos ricos, los menos acomodados y los que nomás la vamos pasando obraremos con la certeza de que si nos va mal en el corto plazo,

5 Señala González Casanova:

Los sectores medios desempeñan papeles que reproducen y remodelan las desigualdades coloniales. Desempeñan el papel de mediadores, como gestores, árbitros e ideólogos. También integran el papel asignado a las fuerzas represivas. Son pobres, pero tienen cierta jerarquía en el neocolonialismo. Eso los hace soldados de fila que se sienten superiores ante la población civil india o aindiada. (...) Alcanzan privilegios, excepciones y derechos que los indios o más pobres no disfrutaban. (...) Pueden hacerse de un lugar propio para trabajar o vivir, uno menos lastimoso y hasta *honrado* (1996, p. 296).

a la larga seremos los más beneficiados” (González Casanova, 2000). Así, el neoliberalismo latinoamericano adquirió algo de utópico y hasta populista, al ofrecer a la ciudadanía una serie de falacias como el goteo de la riqueza de los empresarios (trickle down), la agilidad de los trámites, la seguridad del ahorro personal provista por los bancos y el aumento de los empleos. Se aprovechó de la necesidad de revolución que tenían los más pobres para emitir promesas de bienestar sin sustentar cómo las llevaría a cabo.

4. LA (ANTI)DEMOCRACIA EN MÉXICO: CAMPO FÉRTIL PARA EL DERRUMBE

Es pertinente explicar por qué en nuestro país, el liberalismo y neoliberalismo se empalmaron con las prácticas anti-democráticas más habituales en la política de la segunda mitad del siglo XX. Y, para esto, conviene entender que, para los liberales, la democracia no debe ser directa, sino representativa. Creen que un gobierno de y para todos es insostenible, y ponen las responsabilidades en manos de unos pocos “aptos” que toman las decisiones en lugar del pueblo. Dice González Casanova que “en nuestro inconsciente colectivo tenemos este concepto oligárquico de la democracia: un concepto elitista” (González, 1996, p. 212). La participación de la ciudadanía se limita a elegir a sus representantes y, a lo mucho, informarse de sus edictos en los medios de comunicación, que, para colmo, tergiversan la verdad a favor de intereses empresariales o de la propia clase gubernamental. Por ello, se puede afirmar que la democracia liberal está estropeada: “condiciona las concesiones sociales a los designios de una burguesía política” y lleva a “la abstención estructural y funcional, con sociedades dependientes de gobiernos que sólo atienden los intereses más elementales de las mayorías” (González, 1996, p. 213).

Lo grave es que, pese a todo esto, el liberalismo busca normalizar que esta democracia es la única posible, como ha hecho con la idea capitalista de desarrollo. Sustenta que otras formas de organización, como la asamblea, la comuna, el soviét o la consulta popular no son funcionales, al no ser lo suficientemente modernos, globalmente implementados o científicamente adecuados (Bosteels, 2022). De acuerdo con su filosofía, poner el rumbo de un país en manos del pueblo lleva al caos y a las controversias, por lo que se requiere de la limpieza y precisión que ofrecen las instituciones y el sistema de partidos. Propone que sin el institucionalismo surgirían caudillos peligrosos o movimientos

radicales, y que una democracia “desde abajo” resulta similar al fascismo (González, 1995). Por eso, se debe evitar a todo costo que la sociedad tenga acceso a la política. No importa si esto implica espiar, amedrentar, reprimir o desaparecer a la ciudadanía organizada; lo relevante es mantener el supuesto equilibrio y fortaleza de los altos poderes.

Tomando en cuenta lo anterior, González Casanova (1981) se adentró en el extraño caso de la democracia, o más bien, anti-democracia mexicana. Veía que el problema de nuestro país iba más allá de un sistema político asentado en el liberalismo, y se debía también a una vasta colección de vicios y malas prácticas, como el fraude electoral, la corrupción, el “acarreo” y el clientelismo, que se acumularon en los gobiernos posteriores a la Revolución. Esto se debía a que, después de los años treinta, una oligarquía conformada por militares, burgueses y agentes de Estados Unidos había logrado reprimir los grupos campesinos, obreros y anarquistas de entonces, y conformó un partido político que se instaló en el gobierno por más de setenta años: el Revolucionario Institucional (PRI). Lo disparatado fue que, en México, estos oligarcas defendieron que su triunfo no era el resultado de su propia imposición, sino de la legitimidad que les entregaba el pueblo. El liberalismo priísta fue, a la vez, monopólico y populista; acaparó el poder, se deshizo de sus enemigos y controló los medios de producción económica y cargos administrativos, sin dejar de ser apoyado por la ciudadanía.

Pero, la fachada democrática del PRI-gobierno no sólo era el resultado de una colección de engaños, sino obra de un sistema muy sofisticado de cooptación y corruptelas conocido como corporativismo. González Casanova lo describe como “la combinación de represión y concesión”; “una política gubernamental de coaliciones y alianzas donde la estructura del Estado se asegura de contar con el apoyo de tres sectores —campesino, obrero y popular—, dirigidos por aparatos oficiales sindicales, agrarios y populares” (González, 1981, p. 150). Una vez que el priismo detectaba algún descontento en cierto grupo de trabajadores, procedía a acercarse a los líderes y lideresas populares de dicha agrupación; luego, los extorsionaba, amenazaba o compraba. Si no podía con ellos, los eliminaba. En cambio, a los representantes cooptados se les premiaba con cargos vitalicios en sindicatos y confederaciones populares, dejando un “Estado de jerarquías con diversos jefes y clientelas que se movían según los costos-beneficios de cada negociación o con la represión” (González, 1981, p. 151).

Cuando llegaron las políticas neoliberales, a finales de los ochenta e inicios de los noventa, el escenario estaba bien preparado para que el PRI las revistiera de populismo. “El Estado, con sus formas de adhesión disciplinaria, paternalista y populista, así como con el hábil manejo del lenguaje revolucionario, (...) disminuyó la capacidad de reflexión conjunta” (González, 1981, ed. 1988, p. 152). Y sobre esto, González Casanova vaticinó que la población aceptaría sin mucho problema la radicalización de lo liberal-monopólico en neoliberal, gracias a una crisis ideológica profunda. Al no saber quién estaba a favor del pueblo y quién era el opresor, “el neoliberalismo económico y político [comenzó] a convertirse en el lenguaje de masas, capaz de combinar el pensamiento tecnocrático y conservador con los ánimos que buscaban la reestructuración de los aparatos del Estado” (González, 1988, p. 152).

5. NEOLIBERALISMO: CRISIS DEL ESTADO, TECNOCRACIA Y PRIVATIZACIÓN

Uno de los argumentos favoritos de los neoliberales para enmascarar su ideología de explotación consiste en decir que son los encargados de renovar y defender el liberalismo. Lo cierto, es que es sólo una estrategia perversa para radicalizar el pensamiento liberal y dismantelar sus premisas humanistas o bienintencionadas, en favor de justificar el triunfo global del capitalismo. Esto explica por qué el neoliberalismo se origina justo al final de la Guerra Fría, como una forma de erradicar el socialismo y los intentos de organización popular y democracia directa que habían surgido en América Latina. Si el Estado liberal había fortalecido el colonialismo interno, los neoliberales enfatizan que no sólo basta con cooptar y distraer a los sectores más desfavorecidos, sino que deben impulsarse medidas que abran todavía más las brechas entre ricos y pobres, como la reducción del poder e injerencia de los gobiernos; el favorecimiento de la iniciativa privada; la priorización de capitales extranjeros sobre los nacionales; la concentración de riqueza en grandes corporaciones y no en pequeños productores; y el reforzamiento del ejército y los aparatos de inteligencia para acallar las luchas populares (Laval y Dardot, 2013).

Para González Casanova, este proyecto de empobrecer a los pobres hasta que desaparezcan no solamente es el resultado de la ambición de los capitalistas, sino de toda una visión de la realidad basada en la primacía burguesa y en una ética patológica. El neoliberalismo asevera que, si en la naturaleza los ecosistemas se autorregulan, en las sociedades

puede pasar lo mismo. En su lógica, "se obvia que vivimos en un mundo en que una parte muy pequeña de los habitantes se enriquece a costa de una inmensa mayoría, y que más que autorregulación hay un sistema de depredaciones y subsistemas parasitarios y coloniales" (1998, p. 161). Con este pretexto, defiende la idea de que los humanos pueden abusar unos de otros, como si la voluntad explotadora fuera la regla y no una excepción. Al defender el achicamiento de las capacidades de los Estados, propician la acumulación desmedida de corporaciones millonarias y un nuevo imperialismo donde los centros económicos mundiales están en los países más ricos (el Norte), mientras que en las periferias se ubican los países que históricamente no han logrado acumular capital (el Sur) (Wallerstein, 2005)⁶.

Como parte del mito del *ceteris paribus* o de "la igualdad de condiciones y capacidades", el neoliberalismo plantea que basta con la voluntad y el esfuerzo individual para hacerse de un bienestar personal o familiar. Plantea un libre mercado en el que todos compren, vendan y trabajen sin restricciones para lograr el bienestar; no obstante, para González Casanova, esto es muy riesgoso para América Latina, porque en nuestros territorios, además de haberse acumulado desigualdades sucesivas por los colonialismos, se instalaron gobiernos oligárquicos, despóticos y clientelares, como el régimen priista mexicano. Es así, que la crisis del Estado es desastrosa para democracias que, si de por sí estaban limitadas, ahora suman "la reproducción ampliada y conquistadora del capitalismo, (...) y las nuevas formas de hegemonía y gobierno, donde se persuade a las masas aplicando medidas sistemáticas para que la exclusión sea permanente" (1989, p. 96).

Por si fuera poco, los tiempos neoliberales inauguran intervenciones militares con el pretexto del combate mundial al terrorismo o a las drogas, y para que Estados Unidos, que es la efigie del Imperio

6 En palabras de González Casanova:

Las clases dominantes han facilitado una nueva forma de Imperio Mundial y de colonias regionales conocida como neoliberalismo, como globalización, y como neocolonialismo o postcolonialismo. (...) Hay necesidad de conocer las nuevas ciencias y tecnociencias, no sólo para realizar un estudio de esta redefinición del sistema de dominación y acumulación capitalista, ni sólo para formular la crítica a las mismas por su carácter ideológico, particularista y enajenante, sino, también, como conjunto de conocimientos que pueden ser útiles a las fuerzas alternativas para defenderse (2004, p. 286).

capitalista, tenga presencia económica y política mundial (González Casanova, 1990). Además, la ciudadanía se enfrenta con dos dificultades más: los gobiernos tecnócratas y la privatización. Por tecnocracia puede entenderse, un esquema de gobernar en el que los cargos públicos no están en manos de políticos que conocen las realidades y necesidades de su pueblo, sino en expertos técnicos (economistas, urbanistas, ingenieros) que provienen del ámbito empresarial y universidades estadounidenses (los tecnócratas), con un pensamiento utilitarista y eficientista donde hay que maximizar réditos y ahorrar recursos (Estévez, 2006). Su modo de gobernar representa una aparente renovación si se les compara con el corporativismo clásico priista, pero el costo es muy alto: traer la globalización forzosa a México, abrir los mercados a punta de empobrecimiento y garantizar la ideologización pro-neoliberal en medios de comunicación, además de traer crisis económica, devaluación monetaria, descontento social y crecimiento descomunal de la deuda externa (González, 1988, 1994a).

Los desaciertos que la tecnocracia trae en lo administrativo se refuerzan en lo económico por medio de la privatización. Esta se define como la venta de empresas paraestatales con el pretexto de que el Estado recorte sus gastos. En apariencia, garantiza "la movilidad ascendente de los trabajadores, al abrir los muros de la contención estatal", pero "refuerza las oligarquías y extiende las redes del capitalismo global a lo local" (González, 1996, p. 169). Los contratos de compra-venta y concesión se hacen a modo y quedan entre familias y amistades; se venden empresas nacionales a consorcios transnacionales; se eliminan los beneficios que se otorgaba a los pequeños y medianos trabajadores, como los bonos o aguinaldos, y se recortan plazas, antigüedades y salarios; y lo peor: se garantiza el intervencionismo de las corporaciones más poderosas en el diseño de leyes o planes de desarrollo de cada país, y se les entregan recursos naturales o territoriales que son propiedad de las naciones.

Si también se considera que la competencia y políticas laborales del libre mercado promueven la injusticia a través de la contratación temporal o el subempleo, los pagos miserables y la continua falta de oportunidades, la maquinaria de la anti-democracia absoluta queda peligrosamente aceiteada y lista. Se dispara la delincuencia, aumenta la pauperización y la migración internacional, y, como respuesta, se detonan acciones de resistencia de grupos indígenas o minorías de todo tipo, demandando que se respete su dignidad. No obstante, se criminalizan las protestas, se despliega represión militar y se ejerce la violencia. A esta

agresividad recalcitrante e inusitada, González Casanova le conoce como neoliberalismo de guerra general (Hernández, 2007). Como el Estado está achicado y carece de poder, privatiza la procuración de justicia, recurriendo a mercenarios, grupos criminales y organismos policiales internacionales. Al respecto de todo esto, nuestro autor ha alertado que la lucha por la democracia en el siglo XXI debe ser mucho más radical que nunca. Un combate de muchos frentes a favor de la autonomía de varias voces y otros mundos posibles:

un sistema-movimiento que se construya desde lo local hasta lo global, en medio de luchas y resistencias unidas, sin que cada una pierda su enfoque, pero articulando organizaciones y redes en regiones enteras, al interior de las provincias y de las naciones, y entre culturas y continentes, todo sin que lo local deba preceder necesariamente a lo global, sino que en todo exista un mismo proyecto (2002b, p. 149).

6. DE LA UTOPIA IMPOSIBLE A LA REALIZABLE: RESISTENCIAS Y DIVERSIDADES

En los años noventa y en las últimas décadas, González Casanova se ha dedicado a buscar una utopía realizable que sustituya las mentiras del neoliberalismo y las ilusiones del liberalismo clásico. Esto sólo se logra con una redefinición de la democracia: derrocando el concepto liberal de democracia representativa y de anti-democracia neoliberal, para consolidar un legado donde haya participación directa, organización popular, debates en asambleas, diálogos paritarios y presencia de las comunidades indígenas, campesinas y obreras, y de todas las etnias, oficios y posturas. En palabras de González Casanova, "una democracia de todos que enfrente una nueva política de la distribución de los medios de producción y los servicios, en especial los que se refieren al conocimiento" (1996, p. 187).

¿Cuál es el camino?, ¿qué hacer? Si bien el socialismo realmente existente garantizó beneficios como la educación gratuita o los servicios de salud de calidad, cayó en el autoritarismo, el belicismo y la represión. Ahí, dejó de ser una opción para la democracia. Después, la socialdemocracia prometía un Estado liberal moderado, más cercano a la ciudadanía, pero también fracasó, pues sus relaciones internacionales, dominadas por la Guerra fría, la orillaron a replegarse a los designios del

capitalismo global. Con este panorama, González Casanova establece que la respuesta se encuentra en la búsqueda de un socialismo desde el sur, reuniendo la decolonialidad con la posmodernidad; la autonomía y el altermundismo⁷. Esto es, hurgar en el catálogo que ofrecen los modos de gobierno de las comunidades indígenas y precoloniales, y buscar, al mismo tiempo, en las propuestas de los movimientos sociales que cerraron el siglo XX, como el zapatismo mexicano, que, según nuestro autor, no sólo fue el ejemplo más importante de resistencia antineoliberal, sino también una gran esperanza y la renovación contemporánea del pensamiento utópico.

La lucha de las y los zapatistas, según González Casanova (1994b, 2001, 2003b) no quedó en un mero estallido; después de la organización de un levantamiento armado contra el gobierno federal, el ejército zapatista organizó foros, escuelas, conferencias de prensa, medios alternativos, industrias locales y una red nacional e internacional de apoyo donde se involucraron asociaciones civiles, intelectuales y protestas ciudadanas. Su filosofía es avanzar siempre con autocrítica; respetar, defender y confiar en la autonomía de las comunidades indígenas; y configurar aparatos de democracia directa con libre intercambio de ideas. Tomando estas premisas, González Casanova propone que los movimientos más diversos se reúnan, discutan, trabajen en conjunto y articulen sus luchas:

⁷ La propuesta de un *socialismo desde El Sur* global propone alejarse del socialismo realmente existente previo a 1989 para retomar bases del marxismo, pero con una tónica más autonomista y basada en la diversidad popular. Consiste en no dejar de ver la explotación como problema principal, pero escuchando las propuestas y estrategias de diferentes comunidades latinoamericanas (González Casanova, 2001a). El más grande ejemplo histórico sería la Revolución cubana, que fue elogiada por González Casanova (2006) como un modelo de participación y deliberación ciudadana directa, adaptada a las propias necesidades del pueblo. Por otro lado, el concepto de *posmodernidad* en la obra de nuestro autor se refiere al cuestionamiento de los ideales liberales y modernos, tanto en el legado de intelectuales como Samir Amin o Mzwanela Mayekiso, como en movimientos sociales recientes (los parados españoles, los *sin tierra* brasileños, el zapatismo mexicano, etcétera). Finalmente, hablar de *altermundismo* es referirse a una serie de protestas anti-globalizadoras contra el neoliberalismo y sus consecuencias, posteriores a 1996, afuera de las reuniones de la Organización Mundial de Comercio (Seattle, Davos, Cancún).

La solución correcta será armar y patrocinar tantas organizaciones como sea posible entre indios, campesinos, trabajadores o urbanos, respetando la autonomía, el poder popular, el espíritu democrático y los problemas sociales y culturales específicos, mientras se hacen todos los esfuerzos necesarios para que sus integrantes se unan conscientemente en un frente o coalición común, y en organizaciones comunes que enfrenten al complejo Estado colonial, neocolonial y transnacional con una alternativa amplia y variada que el Estado-nación popular, como nuevo proyecto, tome como una lucha para la organización de los pueblos, a nivel nacional, regional y universal (González, 1996, p. 306).

7. SEGUIR ABRIENDO CAMINOS

En la obra más reciente de González Casanova hay dos preocupaciones centrales. La primera de ellas es epistemológica: implica cuestiones y propuestas para renovar las ciencias sociales y sus metodologías, así como las universidades públicas, de modo que las y los académicos no reproduzcan las miradas coloniales y tecnócratas que tanto han dañado a América Latina. (González Casanova, 2001b, 2004). Por otra parte, la segunda preocupación es más bien política, y busca opciones legítimas contra el establishment neoliberal, como legado para las causas sociales del siglo XXI.

Para él, el problema de la izquierda —que sería, a grandes rasgos, un conjunto de partidos, organizaciones y causas contra el capitalismo— es que se encuentra dividida. “Es de vida o muerte lograr flexibilidad en las posiciones de las izquierdas y movimientos, desde los más progresistas y radicales hasta los moderados. La firmeza consistirá en respetar y hacer respetar la tenacidad de las luchas” (2008, p. 209). La clave, según González Casanova, es no olvidar ni desanimarse como menciona a continuación:

Un clamor resuena en todo el mundo. Todos queremos libertad, todos soñamos con la democracia. Que nos la den, que la hagamos, que la apoyen, y, sobre todo, que luchemos por tenerla. (...) En cualquier caso, procuremos que nuestras diferencias internas se resuelvan, que no nos trivialicen ni nos hagan nuevas víctimas de la vieja política colonialista. (...) La responsabilidad que en América Latina tenemos es inmensa, pues el Nuevo Mundo saldrá del Nuevo

Mundo que ya muestra su grandeza, enriquecida por todos los proyectos de emancipación humana (2011, p. 213).

No obstante, nuestro autor, lúcido e incansable como siempre, ve con cierto optimismo que aún existan juventudes empeñadas en enterrar el neoliberalismo y reconstruir mundos revolucionarios. No es casualidad que de 2010 a la fecha hayan surgido protestas como el 15M en España, Occupy Wall Street en Estados Unidos o #YoSoy132 y nos faltan 43 en México. A lo mejor, todavía se trata de intentos pequeños de articulación y lucha ciudadana que no han podido contrarrestar el tamaño ni el poder del monstruo neoliberal, pero son un buen nuevo comienzo que avanza con contundencia.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, C. (2021). Dimensiones del concepto de enajenación en Marx. *Teoría y crítica de la psicología*, 16.
- Blanco, A. y Jackson, L. (2017). "Jefes de escuela" en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova. *Sociológica*, 32(90), 9-46.
- Bosteels, B. (2022). *La comuna mexicana*. Akal.
- Estévez, A. (2006). Una genealogía de la tecnocracia. En H. Ochoa, y A. Estévez, (Coord.). *El poder de los expertos: Para comprender la tecnocracia*. Universidad de Zulia.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico*. Editorial Raigal.
- Germani, G. (1972). Aspectos teóricos de la marginalidad. *Revista Paraguaya de Estudios Sociológicos*, 4.
- González Casanova, P. (1948). *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*. El Colegio de México.
- González Casanova, P. (1953). *Una utopía de América*. El Colegio de México.
- González Casanova, P. (1962). *Sociedad plural y desarrollo: el caso de México*. América Latina. Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales, 4, 3-51.
- González Casanova, P. (1965). *La sociedad plural: La democracia en México*. En *La democracia en México*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (1966). *La teoría actual de la participación política y la enajenación (Algunas notas)*. *Revista Mexicana de Sociología*, 28(3), 521-549.
- González Casanova, P. (1981). *México*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (1988). *Discurso sobre la democracia*. En P. González (Ed.). *El Estado y los partidos políticos en México*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (1988). *Pensar la democracia*. En P. González, y J. Cadena (Coord.). *Primer informe sobre la democracia: México*. CIIH-UNAM-Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1989). *La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina*. *Nueva Sociedad*, 104, 95-105.
- González Casanova, P. (1990). *La teoría del Estado y la crisis mundial*. En P. González (Coord.). *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (pp. 11-22). Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1994a). *Colonialisme global et démocratie*. En *État et Politique dans la Terre-Monde*, (pp. 14-19). *Forum de Tiers Monde*.
- González Casanova, P. (1994b). *Causas de la rebelión en Chiapas*, *La Jornada*.
- González Casanova, P. (1995). *La democracia de los de abajo y los movimientos sociales*. *Nueva Sociedad*, 136, 37-40.
- González Casanova, P. (1996). *Las etnias coloniales y el Estado multiétnico*. En P. González, y M. Roitman (Coord.). *Democracia y Estado multiétnico en América Latina* (pp. 23-36). *La Jornada-CEIICH-UNAM*.
- González Casanova, P. (2009). *La democracia de todos*. En M, Roitman. (Antologador). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el Siglo XXI* (pp. 211-227). CLACSO-Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1998). *La explotación global*. *Memoria*, 136-163.
- González Casanova, P. (2000). *¿Adónde va México? La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2000/06/28/gonzalez.html>
- González Casanova, P. (2001a). *El socialismo como alternativa global: Una perspectiva desde el Sur global*. En M. Roitman (Coord.). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el Siglo XXI*, (pp. 227-238). CLACSO-Siglo XXI.

González Casanova, P. (2001b). Neoliberalismo y universidad. En *La universidad necesaria en el siglo XXI* (pp. 15-49). Ediciones Era.

González Casanova, P. (2002a). La dialéctica de las alternativas. *Casa de las Américas*, 226, 3-13.

González Casanova, P. (2002b). Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una. *Revista Brasileira de Educação*, 21, 148-156.

González Casanova, P. (2003a). Colonialismo interno (una redefinición). Cuaderno. UNAM-IIS.

González Casanova, P. (2003b). Los "Caracoles" zapatistas: redes de resistencia y autonomía. *Memoria*, 176, 14-19.

González Casanova, P. (2004). Las nuevas ciencias y la política de las alternativas. En P. González (Coord.) *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política* (pp. 283-357). Anthropos-IIS-UNAM.

González Casanova, P. (2006). Cuba: la revolución de la esperanza. En *América Latina en movimiento*. ALAI.

González Casanova, P. (2008). Esta no es democracia. Democracia, neoliberalismo y lucha por la emancipación. *Desacatos (dossier)*, 43, 208-211.

González Casanova, P. (2011). Notas para un manifiesto de la izquierda en el siglo XXI. En P. González (Coord.). *Democracia, neoliberalismo y lucha por la emancipación*. *Desacatos (dossier)*, 43, 211-219.

Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.

Hernández, L. (2007). A Don Pablo. En M. Roitman (Antologador). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. *Pensar América Latina en el Siglo XXI* (pp. 441-460). CLACSO-Siglo XXI.

Hobsbawm, E. (2003). La caída del liberalismo. *Webhistoria*. https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:_ZrRABKDadYJ:scholar.google.com/+Eric+Hobsbawm+la+ca%C3%ADda+del+liberalismo&hl=es&as_sdt=0,5

lismo&hl=es&as_sdt=0,5

Huerta, M. y Chávez, H. (2003). Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años. *Análisis económico*, 18(37), 55-88.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.

Olivé, A. (2013). Teoría marxiana de la explotación. *Marx desde cero*. <https://kmarx.wordpress.com/2013/07/16/teoria-marxiana-de-la-explotacion/>

Roitman, M. (2016). Pablo González Casanova: De la sociología del poder a la sociología de la explotación. En M. Roitman (Antologador). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. *Pensar América Latina en el Siglo XXI* (pp. 99-55). CLACSO-Siglo XXI.

Roitman, M. (2018). Pablo González Casanova en la sociología latinoamericana: La ética del compromiso. En P. González, (Ed.). *Obras escogidas, Vol. 1: Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*. Akal.

Stavenhagen, R. (1965). Classes, colonialism, and acculturation. *Studies in Comparative International Development*, 1, 53-77.

Singer, M. (2022). Colonialismo interno, un concepto subversivo. Pablo González Casanova: 100 años de lucha y amor. *La Jornada*.

Torres, J. (2009). Itinerario intelectual de Pablo González Casanova. *Vínculos*, 4, 151-175.

Torres, J. (2017). Pluralismo ideológico, pueblo y democracia en el pensamiento de Pablo González Casanova. *Vitam Revista de investigación en Humanidades*, 3(3), 46-56.

Wallerstein, I. (1978). *Después del liberalismo*. UNAM-Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI.